

Mayéutica de las Vocaciones

(El despertar del espíritu maestro)

“El cuerpo nunca miente”, nos dijo la descomunal Martha Graham y es justamente sobre las verdades del cuerpo que va a tratar este texto.

Ha llegado el momento de intentar plasmar en palabras, lo que han sido en mi vida estas dos décadas de Danza, estas dos décadas de cuerpo. Debo advertir que será imposible, por momentos, rehuir el tono autobiográfico y un tanto confesional de ciertos pasajes: la experiencia y la memoria de mi cuerpo serán por fuerza voces dialogantes en esta reflexión que no pretende otra cosa más que recoger una serie de preguntas y de conclusiones sobre mi oficio de bailarín / coreógrafo y, más recientemente, de pedagogo: detector / revelador / rebelador de talento y *partero de vocaciones*.

Como premisa metodológica y punto de partida, he escogido para encabezar los capítulos de este texto, el retrato hablado y fotográfico de cada uno de los trece integrantes del que hemos llamado *Grupo Piloto Experimental* - hoy denominada La Compañía - de nuestro COLEGIO DEL CUERPO. Estos muchachos, entre los 20 y los 30 años, todos provenientes de los barrios más populares y populosos de Cartagena de Indias en el Caribe colombiano, encarnan de manera real y, a la vez, simbólica muchos de los más relevantes aspectos de lo que pretendo transmitir en este texto, sobre el poder transformador que tienen las artes y las disciplinas del cuerpo en la calidad de la vida humana.

El poder alquímico de la aleación *clarividencia / talento / voluntad / disciplina* puede, no sólo esculpir y depurar, sino transmutar en oro sólido la más deleznable y - en apariencia - débil y vulgar materia prima humana. Esto puede claramente constatarse en cada uno de los jóvenes creadores aquí presentados. Digo creadores y no simplemente intérpretes o bailarines, porque desde el inicio de su entrenamiento nos propusimos brindarle a estos muchachos herramientas para que se auto - descubrieran como seres capaces de *generar* y de inventar universos y de volar por si mismos hasta las cimas de su propia creatividad.

Es este el tema central del presente texto y son precisamente estas joyas humanas quienes guiarán mis pasos hacia la deseada fragua y enunciación de una metodología epistemológica y pedagógica, que pueda insertarse sin pudores, algún día, en los currículos de la educación tradicional colombiana y - ¿por qué no? - universal. Dicha metodología, además de los contenidos específicos que tienen que ver con la educación corporal integral, es la que he optado por llamar

mayéutica de las vocaciones. Al igual que el método socrático con que el maestro, mediante preguntas, va haciendo que el discípulo descubra nociones que en él estaban latentes, pretendemos con nuestro trabajo pedagógico que el niño manifieste desde muy temprana edad – a través de prácticas exploratorias – sus inclinaciones, predisposiciones, dones, preferencias, para que llegue lo antes posible al descubrimiento de lo que Gabriel García Márquez llama “la fórmula magistral de la felicidad: que cada quien trabaje en lo que le guste y sólo en eso”. Estamos hablando nada más ni nada menos que de la delicada y ansiada identidad *vocación = pasión = profesión.*

Al gran Isaac Stern, violinista judío recientemente desaparecido, le oí decir en una entrevista, que su maestro más importante había sido el que *le había enseñado a enseñarse a si mismo.* En otras palabras, el que había despertado en él lo que ciertas filosofías orientales denominan su propio “espíritu maestro”.

Aunque he decidido asumir personalmente el reto de elaborar por escrito estas reflexiones, debo anotar que éstas son producto del diálogo humano y artístico emprendido en 1993 con mi colega y amiga Marie France Delieuvin, Ex-directora del Centro Nacional de Danza Contemporánea CNDC de Angers (Francia), Directora de Proyectos Internacionales del Centro Coreográfico Nacional de Nantes CCN, y, Co – fundadora y Co-Directora de EL COLEGIO DEL CUERPO de Cartagena de Indias. Sin su complicidad y guía no habría emprendido jamás esta aventura, que para los dos se ha convertido ya en un feraz proyecto de vida.

Capítulo I

Jair Luna (17 años): *Clarividencia y constancia*

Pocos meses después de haber iniciado su camino en EL COLEGIO DEL CUERPO, Jair Luna - que en ese entonces tenía 12 años - me entregó un día una hoja de cuaderno en la que había escrito:

*“Quiérete como ellos te quieren.
Ámate si quieres ser alguien.
Ten altura y compostura
En esta sola palabra: autoestima
Eres bello: ¡cuídate!
Si tienes corazón,
Actúa con razón.”*

Jair llegó al Claustro de San Francisco en Septiembre de 1997, al igual que sus 479 compañeros de grado 6° del Instituto Nacional de Educación Media (INEM) “José Manuel Rodríguez Torices”. Este colegio, uno de los más grandes y populares de Cartagena (5000 alumnos), hace parte de la propuesta visionaria que surgió en la época de Carlos Lleras Restrepo: el Bachillerato Técnico Diversificado. En el momento de nuestro arribo al INEM, existían las modalidades de Bachillerato Industrial, Comercial, Académico y Promoción Social. La Educación Artística existía como un área más, pero no como uno de los énfasis centrales a escoger por los alumnos, a pesar de que el INEM tradicionalmente ha sido uno de los semilleros más fecundos de talentos artísticos de Cartagena. Fue gracias a la clarividencia de la Directora de Educación Estética, la profesora Aura Trespalacios, que se nos permitió acercarnos a los alumnos para proponerles unas jornadas de sensibilización e inducción a un lenguaje hasta entonces prácticamente desconocido en la ciudad: la Danza Contemporánea.

En buses alquilados los llevábamos en grupos de 60 estudiantes por sesión al Claustro de San Francisco. Con la ayuda de nuestros siete profesores, les propusimos, tres veces por semana durante un mes,

ensayos abiertos, demostraciones de trabajo, talleres, sesiones de video, etc. Muchas personas nos habían pronosticado el fracaso por considerar que la Danza Contemporánea era un lenguaje demasiado abstracto y foráneo para estos niños de estratos populares, a quienes – según nos decían – “sólo les gusta la *champeta* y el vallenato”. Sin embargo, al cabo de tres semanas, recibimos la primera de una larga lista de sorpresas: una encuesta entre los 480 muchachos, en la que les preguntamos si les había interesado el trabajo, si deseaban continuar y por qué, nos reveló un resultado abrumador que recibimos con profunda alegría y a la vez con preocupación: **450 jóvenes** nos dieron un **SÍ** absolutamente rotundo e inesperado. Segunda sorpresa: más hombres que mujeres manifestaron su interés por continuar. Las razones enunciadas por la gran mayoría fueron principalmente cuatro:

- a) la posibilidad de ser alguien en la vida
- b) el buen trato recibido durante las sesiones de trabajo
- c) la necesidad de conocer más su propio cuerpo y
- d) la posibilidad de viajar.

Ante un éxito tan claro y sin tener la posibilidad de acogerlos a todos, decidimos hacer una selección entre los más dotados, los más interesados y aquellos con mayor capacidad de concentración. Estábamos conscientes de las injusticias que íbamos a cometer en esta terrible purga, pero no teníamos alternativa. Escogimos 90 con quienes decidimos trabajar de manera más intensiva durante tres meses, en jornada contraria a sus estudios regulares. Era una actividad absolutamente voluntaria y extracurricular y se inscribía dentro del tipo de propuestas de “utilización creativa del tiempo libre”. Al cabo de este período, una nueva selección fue realizada para mantener un grupo experimental de 30 muchachos, con quienes podríamos poco a poco ir construyendo la metodología y el pensamiento de nuestra propuesta pedagógica vocacional. El objetivo era el diseño y puesta en marcha, a mediano plazo, de un Bachillerato Artístico con énfasis en Danza Contemporánea y oficios técnicos complementarios, ya fuera al interior del INEM o como un programa independiente...El tiempo lo diría...

Desde el inicio Jair fue un ejemplo típico de tenacidad, mezclada con la intuición visionaria de que esto podía ser un camino definitivo para su vida. Sus condiciones físicas no eran su fuerte, ya que no tenía un cuerpo aparentemente “hecho para la danza”, según los cánones establecidos – muchos de ellos heredados de los ideales del Ballet Clásico: rotación de fémures, flexibilidad en articulaciones y columna, pie equino, etc...Fue sobretodo la fuerza de su mirada, la contundencia de su presencia y el poder de su concentración lo que nos llamó vigorosamente la atención. Desde el primer momento comenzó a familiarizarse con el discurso que les inculcábamos sobre la autoestima y el respeto por el otro. Se dejó impregnar por él, lo hizo suyo: lo *incorporó* hasta el punto de producir espontáneamente el sorprendente texto que introduce este capítulo.

Tuvimos que combatir en él una cierta tendencia a la autoindulgencia y el exhibicionismo artístico. Era uno de esos alumnos que durante la clase, está buscando con sus ojos la mirada aprobatoria del maestro. Trabajaba sobretodo para lograr esta aprobación y no para sí mismo. Varias veces le recité el fragmento de *El Funámbulo* de Jean Genet que dice:

*“Es por ello por lo que te aconsejaba bailar ante tu imagen
y que estés enamorado de ella.
No te interrumpas:
¡Es Narciso quien baila!
Pero ese baile no es más que la tentativa de tu cuerpo
por identificarse a su imagen,
como lo comprueba el espectador.
Ya no eres sólo perfección mecánica y armoniosa.
De ti se desprende un calor y nos calienta.
Tu vientre quema.
Sin embargo, no bailas para nosotros sino para ti...
No es una prostituta la que venimos a ver al circo
sino a un amante solitario
que se salva y se desvanece sobre un alambre.
Y siempre en la región infernal.
Es esa soledad la que nos va a fascinar.”*

En EL COLEGIO DEL CUERPO, ante la escasez de recursos económicos, nunca hemos podido comprar espejos de cristal de roca para dotar los estudios de Danza. Hemos preferido prescindir de ellos por completo antes de adquirir unos espejos baratos que, con el tiempo, distorsionan la figura. Esta carencia, que al comienzo nos parecía una penosa limitación, se fue convirtiendo con el tiempo en parte integral de nuestra metodología. Hoy estoy convencido de que nuestros muchachos bailan como bailan y tienen una presencia escénica tan sobrecogedora, en parte, por el hecho de que fueron entrenados sin espejos. Desde el inicio de su formación, se vieron obligados a desarrollar sus propios *espejos interiores*. Sus compañeros son su reflejo y su imagen, sus maestros son su reflejo y su imagen, los espectadores – *los otros* – son su reflejo y su imagen y esto los devuelve a su propio centro, fortalecidos. Trabajan a partir de la *sensación* y no de la *apariencia* y por eso habitan cada movimiento, con la verdad de su interior y no con el barniz de una imagen prefabricada.

Jair entendió rápidamente este mensaje, aunque estoy seguro de que el camino para llegar a la conciencia de un narcisismo sano, fue doloroso y arduo. Pero su aguda inteligencia lo ayudó también a comprender que la voluntad puede moldear, a través de la alianza estratégica disciplina-imaginación-*deseo*, hasta el cuerpo más rebelde y difícil. Al mismo tiempo, la lucha contra el dolor que el bailarín emprende cotidianamente para superar sus limitaciones *físicas y mentales*, es un acto – escultor muy eficaz que transforma además el carácter y la personalidad. Jair descubrió en el trabajo técnico de la Danza un sendero de evolución y de construcción de su espíritu. Hoy por hoy posee, contra todo pronóstico, uno de los niveles *dancísticos* más altos de todo el grupo. Su cuerpo – su Ser – está alcanzando la deseada comunión que debe existir entre la búsqueda del virtuosismo y la verdad del gesto danzado. Jair, hoy más que nunca, baila para si mismo, para salvarse como Ser Humano, y para compartir con los demás la comprensión que ha logrado sobre el poder que tienen las disciplinas corporales para convertir los deseos y los sueños , en realidades de carne y hueso.

CAPÍTULO II

Gina Mendoza (17 años): *De la belleza inefable al viaje interior*

Lo más bello que Gina tiene, por el momento, es la poca conciencia sobre su gran belleza.

Oscar Wilde decía que la belleza es lo único que no necesita explicación. Tal vez por ello, aproximar los términos *inefabilidad* y *belleza*, sea una suerte de redundancia. El Diccionario la define como “propiedad de las cosas que hace amarlas, infundiendo en nosotros deleite espiritual...” Otra acepción: “...lo que se produce de modo cabal y conforme a los principios estéticos, por imitación de la Naturaleza o por intuición del espíritu...”. Pero un auténtico – y feliz – pleonasma se produce cuando un ser poseedor de gran belleza es también generador de la misma, ya sea *por intuición del espíritu o por imitación de la Naturaleza*.

Pero lo más sorprendente en Gina no es su belleza indecible, sino su delicada inteligencia. Cuando llegó por primera vez a EL COLEGIO DEL CUERPO, era una especie de patito feo: una preadolescente encorvada y nerviosa, que no se distinguía particularmente del resto de las niñas que detectamos y que escogimos en las sucesivas selecciones que fuimos realizando. Al poco tiempo de iniciar el trabajo, la madre de Gina, Doña Estela Lafaurie de Mendoza, vino a vernos para decirnos que desde que su hija había empezado a practicar en EL COLEGIO DEL CUERPO, se habían corregido algunos desórdenes que tenía para conciliar el sueño. También nos contó que su hija sufría de terribles migrañas, pero que le parecía que el trabajo que hacía con nosotros era beneficioso para su salud.

Bien pronto empezó el cisne a cambiar de plumaje. Además de su fina sensibilidad, su hermosura física se dio a florecer discretamente, así como su mirada, que comenzó a llenarse de luz. Su rendimiento escolar mejoró: una gran capacidad de concentración así como el

mejoramiento de su seguridad personal se revelaron, lo que le permitió aplacar un poco su temperamento nervioso e irritable. Pudo entonces demostrar una sorprendente capacidad de trabajo, así como un raro gusto por el estudio y el trabajo académico y científico. Cuando aún la Danza no era en su vida una opción profesional seria, Gina nos decía que se veía a si misma vestida con una bata blanca de médico y que le preocupaba mucho cómo iba a compaginar su gusto y amor por la Danza con sus estudios y prácticas de medicina, para los que se sentía predestinada. A medida que ha ido dándose cuenta de su enorme talento y del sobrecogedor impacto que su presencia escénica causa en los espectadores, ha podido reafirmar su decisión de ser una bailarina profesional. Se ha hecho dueña de un sólido equilibrio emocional y su papel estabilizador al interior del grupo es de una gran importancia. Hoy habla de conjugar su carrera artística con disciplinas y prácticas de manipulación terapéutica del cuerpo humano.

Es interesante anotar la percepción de género que tuvimos al inicio del proceso de sensibilización con los muchachos del INEM. Apenas llegaban los niños al estudio de Danza, los hombres inmediatamente invadían todo el espacio, corriendo y saltando eufóricos en un frenesí incontrolable. Las mujeres, por el contrario, se agrupaban en las esquinas del salón, hablando entre ellas y contemplando pasivamente el vuelo y la excitación de los varones. Su actitud y disposición corporal lo decían todo del rol cultural que desde muy temprano deben asumir en la sociedad con respecto a los machos: los brazos y las piernas cruzados, la mano fofa e inerte al saludar, la voz ahogada...Marie France decía que algunas parecían niñas viejas con cuerpos de mujeres ya usados...El proceso de confrontación y de nivelación con los muchachos, ha sido una de las facetas más reveladoras y apasionantes a lo largo de todos estos años de praxis pedagógica: hemos visto a las niñas forjarse un espacio de dignidad, de respeto y de igualdad al interior del grupo y hoy son un núcleo de líderes y de artistas tan fuertes y autónomas como los hombres.

Es entonces cuando debemos de nuevo hablar de belleza física y luz interior. El trabajo de auto escultura implícito en la práctica cotidiana de la Danza, conduce a la conquista de formas y de ideales estéticos

(armonía) que se pueden equiparar a lo que comúnmente llamamos *belleza*. Pero la luz que revela y permite a esta cualidad manifestarse ante uno mismo y ante los demás, no es otra cosa que la convicción y la disciplina para enfrentar este deseo de transformación y de depuración.

Hoy más que nunca el concepto de *belleza - mercancía*, que inunda los estantes de los medios de comunicación masivos, nos ofrece el ideal de un cuerpo reciclable: los *body factories* (gimnasios y *spa*) atestados de seres que aspiran a la gloria efímera del *fitness* de las *televentas* nocturnas, nos demuestran hasta qué punto estamos muy lejos aún de una verdadera apropiación de nuestra dimensión corporal: desde la esencia y no sólo desde la forma.

Las múltiples y sutiles bellezas que Gina posee y que despliega en cada gesto de su Danza etérea, nos reafirman a nosotros sus maestros-escultores y al público que se deleita con su arte, el poder que tiene un cuerpo asumido, amada y habitado *desde adentro* para hacer de un alma la más acrisolada y refinada esencia humana.

Este es el caso de Gina Mendoza, naturaleza y espíritu...

CAPÍTULO III

Eduard Martínez (17 años): *Puro talento puro*

“Sí quiero continuar con el trabajo de El COLEGIO DEL CUERPO, por que la Danza Contemporánea fue hecha para mí.”

Esta asombrosa respuesta la escribió Eduard, en la encuesta que hicimos luego del primer mes de sensibilización, cuando sólo tenía 11 años de edad. Sin embargo, como una especie de *mea culpa*, debo admitir que él fue uno de los “descabezados” en la primera selección que nos vimos obligados a realizar luego de recibir los 450 “sí” que tanto nos desconcertaron.

Decía en el primer capítulo que estábamos conscientes de las injusticias que tendríamos que cometer por la imposibilidad de escogerlos a todos. Ante tantos niños hermosos, vivaces, talentosos y fascinados por las actividades que les estábamos proponiendo, nos sentíamos apabullados y obnubilados. Decidimos repartirnos entonces la responsabilidad de la selección final entre los 7 profesores que estábamos interactuando con los muchachos y, por supuesto, se nos escaparon muchísimos talentos ocultos o quizás algunos de los más discretamente apasionados. Los criterios de selección estuvieron basados no solamente en la predisposición física, sino también en la capacidad de concentración y de compromiso que detectamos durante este primer ciclo. Fue en esa colada que se nos quedó Eduard por fuera...

Pocos meses después, cuando no encontrábamos preparando una muestra de trabajo con los niños del recién conformado Grupo Piloto Experimental para una cumbre del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en Cartagena, Eduard llegó al Claustro de San Francisco a preguntarnos por qué no lo habíamos escogido, ya que él sentías que tenía condiciones especiales para su trabajo. Nos sorprendieron la determinación de su mirada y la vehemencia con que nos hizo caer en cuenta de nuestro error. En ese momento buscamos su

encuesta y comprobamos que, en efecto, su respuesta había sido una de las más clarividentes e incontestables. Decidimos aceptarlo en el grupo y de inmediato se incorporó a los ensayos de la obra que estábamos montando, demostrando una facilidad absolutamente sorprendente.

Al igual que el ejemplo de los espejos de que ya hablé, debo señalar que otra de las estrategias pedagógicas más eficaces que se nos fue revelando y que finalmente decidimos adoptar como práctica habitual en EL COLEGIO DEL CUERPO, también surgió de las necesidades y limitaciones económicas del proyecto: ante el carácter novedoso y un tanto exótico de nuestra propuesta, nos vimos obligados a realizar desde el inicio de la experiencia, un sinnúmero de demostraciones de trabajo para visitantes, amigos, potenciales mecenas, pilotitos, embajadores, padres de familia, rectores y profesores de colegios y universidades, etc. Esto obligó a los niños a desarrollar desde el comienzo un profundo sentido de proyección y *responsabilidad* escénicas, así como una gran conciencia sobre la importancia del carácter innovador de su trabajo. Siempre nos impresionó la enorme capacidad de transformación que, desde las primeras sesiones públicas, demostraron poseer estos jóvenes talentos. Pasaban **sin solución de continuidad** de ser unas bestiecillas indomables, con la incontrolable alegría y chispa caribe a flor de piel, a una gravedad, presencia y peso escénicos casi orientales. A los dos meses de haber iniciado en forma el trabajo con los 30 jóvenes del Grupo Piloto Experimental, tuvimos el privilegio de recibir la visita de Gabriel García Márquez, el primero de una serie de encuentros con nuestro gran escritor.

Gabo les habló a los muchachos de algo que Eduard ya nos había empezado a demostrar día tras día: la clarividencia con respecto a la vocación propia, nada más ni nada menos que el tema central de sus memorias recientemente publicadas. Si la educación fuera más generosa, alerta y exploradora, esta revelación innata de los dones y talentos con los que llegamos a este mundo, sería un derecho de todos y no algo reservado a unos cuantos elegidos. El único antídoto contra la mediocridad y la frustración es el develamiento – lo antes posible –

de la vocación y la posibilidad de entregarse de lleno a ella, con el apoyo de todos los que rodean al *descubridor-descubierto*.

En estos veinte años de viaje por los territorios de la Danza he encontrado en todo el mundo personas bendecidas, al mismo tiempo, por un gran talento y por la conciencia de poseerlo. Sin embargo, creo que Eduard Martínez es uno de los casos más contundentes de este talento revelado y de esta conciencia gozosa. A los 17 años, es uno de los bailarines – intérpretes más completos y dotados que he conocido. Su cuerpo es poseedor de una rara inteligencia y su arquitectura e ingeniería anatómicas le permiten realizar las más variadas proezas con naturalidad y gracia pasmosas. Es depositario de algo que podríamos denominar *técnica natural*.

Sin embargo, su proceso formativo apenas comienza: es ahora cuando se inicia su camino de perfeccionamiento artístico e intelectual. El instrumento fenomenal con que ha sido premiado, debe albergar a un artista creador que le proporcione a esas alas prodigiosas no sólo un vocabulario gestual y una sintaxis personal de movimiento, sino también un norte conceptual y poético. Pero su senda es una de las más diáfanas que avizoro hacia el futuro. Eduard ya inició un diálogo muy fecundo con su propio *espíritu maestro* y estoy seguro de que el futuro lo espera con momentos grandiosos, en los que el virtuosismo de su espíritu trascenderá con creces las hazañas de su cuerpo.